

Raúl Medina Centeno.
Cambios modestos, grandes revoluciones
México: Red Américas, 2011, reimpresso en 2014.

Lorena Cordovez Román

Cambios modestos, grandes revoluciones, propone una apreciación crítica y local a la terapia familiar. Escrito por Raúl Medina, psicólogo, terapeuta familiar y Doctor en Psicología Social, es un libro que muestra la larga trayectoria académica y la gran capacidad reflexiva del autor.

A lo largo de su libro, Medina nos conduce por un recorrido histórico y teórico de las bases de la terapia familiar, el construccionismo social, la familia latinoamericana y las emociones para introducirnos en su metodología de trabajo y su visión política de la psicoterapia. No se conforma con ofrecer una visión superficial y “técnica” para lectores pasivos; nos lleva a cuestionar y deconstruir paradigmas que, a pesar de su ineficacia, siguen vigentes en la cotidianidad latinoamericana. Nos describe la diversidad de un México profundo y fragmentado, con una realidad histórica y política única, debatiéndose entre las formas asociadas a los pueblos ancestrales, la modernidad y la posmodernidad. Tal realidad nos suena conocida a los terapeutas latinoamericanos, que la vivimos y sufrimos en múltiples versiones locales que las recetas provenientes de otras culturas y sociedades no alcanzan a comprender y abarcar. Medina nos propone una plataforma desde la cual, como terapeutas, podemos intervenir y contribuir activamente a la generación de una sociedad más auténtica con formas relacionales y de creación de comunidad más saludables. A pesar de que el modelo nace en la particularidad de la sociedad mexicana, es útil para múltiples realidades latinoamericanas al rehuir soluciones universalizadoras y globales para plantear nuevas maneras de cuestionar y comprender los problemas locales buscando soluciones singulares y comunitarias. Todo esto lo hace desde una posición de experto modesto, que jamás deja de lado un respeto profundo por sus pacientes, aceptándolos como *otros* válidos en la relación.

Medina divide su libro en tres partes. La primera nos ofrece una base teórica sólida del modelo de la terapia familiar crítica desde la trayectoria académica del autor. En la segunda parte propone alternativas bien fundamentadas para la intervención. Finalmente, nos presenta un análisis cultural de la terapia familiar y su visión de la psicología social clínica como el futuro de la terapia familiar.

El autor nos inicia en los fundamentos epistemológicos de su Terapia Familiar crítica a través del diálogo con varios autores que influenciaron en su forma de entender la terapia familiar y contribuyeron en la generación de su posición crítica. Detalla las contribuciones de Linares, Anderson y Goolishian, y White y Epston en su visión particular de la terapia familiar. Al finalizar estos diálogos, describe los seis fundamentos que sostienen su propuesta: la epistemología, las emociones, la cultura, la historia, la política y la ética. Más adelante, hace un recorrido histórico y filosófico del construccionismo social, haciendo hincapié en la tensión entre el pensamiento moderno y el posmoderno, paradigmas que coexisten en la cultura latinoamericana a la que describe como un “mosaico

discursivo psicosocial”. Medina hace un análisis exhaustivo de la familia como objeto de estudio de las ciencias sociales, desde perspectivas tradicionales y reduccionistas como la modernidad o la perspectiva anglosajona hasta visiones actuales, complejas y locales, describiendo sus implicaciones en las políticas sociales y la terapia familiar. Finalmente, nos invita a “un viaje por el mundo de las emociones”, sección en la que describe la historia y el estudio de las emociones desde varias posturas teóricas, incluyendo perspectivas relacionales. Define las emociones, con la preponderancia del amor, como el fundamento de familias, comunidades y estados que promueven bienestar.

Una vez sentadas las bases, el libro nos presenta propuestas de intervención ilustradas con casos clínicos. Medina introduce el diálogo terapéutico en torno a preguntas estúpidas que permite al terapeuta descubrir el discurso tácito y generar nuevas explicaciones y alternativas que sustentan el cambio. Propone también la técnica de la externalización del problema, que utiliza metáforas locales para un cambio que toma al paciente como actor empoderado de su propio cambio. También describe el olvido terapéutico, intervención familiar que permite hacer una re-interpretación relacional de la historia que deviene constructiva para el cambio. Finalmente, presenta a la resistencia activa como un recurso para la diferenciación y la generación de una identidad propia y relacional con conciencia social y política en adolescentes con problemas de alimentación.

Para concluir, el autor analiza, cuestiona y replantea los elementos culturales de distintos modelos psicoterapéuticos de Estados Unidos y Europa y de su propio modelo de terapia familiar crítica. Termina con el planteamiento de la psicología social clínica como el futuro de la terapia familiar como un eje desde el cual se puede organizar la investigación e intervención dado que permite una visión del individuo como un ser en interacción entre lo social y lo psicológico.

La terapia familiar que nos propone Medina en *Cambios modestos, grandes revoluciones* es crítica en todos los aspectos de la palabra. Crítica porque apunta a la raíz de los problemas que presentan los pacientes en terapia familiar: promover un cambio crítico en las bases del comportamiento permite un cambio, no solo en el síntoma del paciente, si no en su capacidad de construir activamente su identidad en relación con su familia y su comunidad. Crítica hacia las bases mismas de la cultura y los conceptos universalizados de la terapia familiar para traernos un modelo a la vez poderoso y modesto. Un modelo que cuestiona los supuestos del terapeuta, la familia, la cultura y la academia. Finalmente es crítica en el sentido político y social, pretende con su modelo lograr la transformación social en aras del bienestar y el sentimiento de comunidad, a través de la intervención en el individuo como la fibra básica del tejido social.

El libro de Medina es esperanzador y refrescante. Nos abre una ventana al fascinante acto de pensar y cuestionar, de armar revoluciones sin violencia ni imposiciones de poder. Se suma a un movimiento latinoamericano que va cobrando fuerza desde nuestras raíces comunes y nuestras perspectivas locales. Un ejemplo claro de sus propias palabras: lo local enriquece lo universal. ¡Qué hermoso es cuando un libro nos invita a pensar!